

# áncora



El escritor Joaquín Gutiérrez confiesa que ya no le salen novelas, motivo por el cual se siente a gusto haciendo traducciones

William Shakespeare

## Entre el genio y la avaricia

VICTOR HUGO FERNANDEZ

**P**ara el escritor Joaquín Gutiérrez, entre otras cosas traductor de tres de las más importantes tragedias del teatro de William Shakespeare: "Rev Lear"; "Hamlet" y "Macbeth", el autor británico renacentista vivió su vida entre la avaricia propia de un burgués acumulador de riqueza y la genialidad de un hombre que supo penetrar en la esencia de la vida misma para formularla en obras cuya factura se proyecta más allá de los tiempos y las convierte en piezas de una sorprendente actualidad, en cualquier momento histórico en que se representen.

Esta relación dicotómica entre William, el burgués, un hombre contenido y reticente y Shakespeare, el autor dramático, de una fuerza poética desbordante, Gutiérrez no la puede ex-

plicar, pero admite su existencia y le apasiona como fenómeno.

"Un hombre que le deja en su testamento veintiún chelines y treinta peniques a un amigo para la compra de un anillo, a su mujer —en venganza— la segunda mejor cama de la casa pero nada más, y a la humanidad por otra parte una serie de obras dramáticas de una enorme potencia lírica y pasión avasalladora, no puede ser menos que un enigma apasionante y un individuo único en la historia. William —que no Shakespeare— incluso fue a juicio por usurero. Cuando aparecía William desaparecía Shakespeare, y viceversa; aunque creo que en la venganza con su mujer —quien se acostaba con su hermano Edmundo Shakespeare al marcharse el dramaturgo a Londres durante un tiempo— se manifiestan los dos en una sola pieza", explica.

Escritor de seis novelas, varios libros de poesía y sesudos ensayos Gutiérrez, en la madurez

de su existencia, acometió la tarea de traducir a Shakespeare, uno de los autores más difíciles y quizás de los más estudiados en la historia de la literatura universal. No obstante ello, sus traducciones en verso se erigen como las más comprensibles en español —a pesar de la complejidad del autor mismo—, las más modernas en lo referente a su lenguaje y quizás también las más documentadas. Y todo ello, como en el mejor arte, constituye un basamento estructural que aunque sólido no es perceptible a simple vista.

Ahora que Nicolás Baker y un elenco de actores nacionales han escogido su traducción de Macbeth para llevarla a escena en el teatro Lawrence Olivier, a partir del 20 de junio, su labor como traductor ha sido puesta sobre el tapete con el fin primordial de aclarar la importancia de este aspecto dentro del proceso de divulgación de la literatura universal.

### Orígenes de un traductor

Habiendo sido enviado por su padre a Nueva York en la década del 30 a estudiar economía durante un año, Gutiérrez adquiere los primeros contactos con el idioma inglés y gracias a ello comienza a leer la literatura norteamericana, cuyos novelistas "en aquel entonces eran los más importantes. Pero no fue sino hasta años después, viviendo en Chile que acompañé a un amigo a la agencia de noticias Reuter a que hiciera un exámen para aspirar al puesto de traductor de noticias en esa agencia que, por accidente, decidí hacerlo yo también. Por suerte resulté contratado y mi amigo no. Si alguien ha tenido suerte en la vida ese he sido yo", explica.

"Ese fue mi primer trabajo formal y recuerdo que tenía que hacerlo muy de prisa para ganarle a otras agencias y que fueran nuestros cables los que se publicaban, en especial los discursos de Churchill que eran de un inglés muy rico pero muy difícil", agrega.

Viaja posteriormente a China, donde vive dos años traduciendo la obra de Mao Tse Tung, la cual no podía traducirse directamente del chino al español y, por el contrario, existía una traducción piloto desde el inglés a todos los demás idiomas. "Esa fue una gran ventaja, pues tuve que trabajar con una comisión de chinos sabios que vigilaban a cada paso mi traducción, controlándola detalladamente, desde otros idiomas cercanos al español buscando que fuera fidelísima. A ratos fue un poco aburrido, pero importante y gracias a los chinos de la comisión, que conocían excelentemente el inglés, me puse en contacto directo con Shakespeare. Con ellos aprendí definitivamente el Inglés, aunque no el hablado", declara.

### Shakespeare en verso

Para Gutiérrez, el reto fundamental en la traducción de Shakespeare es que su obra está escrita en verso y, aunque existen versiones en prosa al español, es en verso como debe traducirse el teatro shakespeareano. El otro factor es el hecho de que del inglés al español la obra crece como mínimo en un 12 por ciento, al no ser este último idioma tan condensado como el primero, motivo por el cual debe vigilarse la traducción. Esto influye directamente en la duración de la representación. "Escogí en lugar del verso endecasílabo el alejandrino, eso me permitía muchas cosas, pero en especial no perder el ritmo y mantener la sensación shakespeareana, de un inglés que es rico pero no es "gordo". Yo no le cambio palabras a mi traducción, pero sí le elimino las transposiciones, de las cuales Shakespeare abusa bastante".

Otro aspecto de gran utilidad en su traducción han sido las ediciones anotadas de la obra

# Entre el genio...

Viene de la Pág. 1

de Shakespeare en Inglés, pues ello le permite enorme fidelidad y una comprensión adecuada del sentido de las palabras a la hora de su traducción al español. "Creo que lo principal, además del conocimiento de ambos idiomas, es un enorme amor a Shakespeare", explica.

Paralelamente al estudio del texto mismo, es importante la investigación sobre la época con el fin de comprender "circunstancias especiales que dan origen a la terminología que emplea el autor. Hay tantas formas suyas de referirse al sexo femenino y al masculino, por ejemplo, que sólo penetrando en las circunstancias de su época podemos comprenderlas adecuadamente y así evitar la transcripción de ellas sin dejarlas en el vacío".

"En las traducciones de Shakespeare al español hay versiones muy libres que por lo mismo se vuelven nocivas o bien son muy conservadoras y, por lo tanto, muy antañonas. El español latinoamericano es mucho más rico, más expuesto y más sensible a los cambios que el de España, yo creo que la idea del traductor es servir de mediador ente un idioma y otro, aunque siempre conservando las cualidades del idioma en el que se transcribe, buscando la forma lingüística más cercana posible a la voz aglosajona, pero que se entienda", declara.

---

## Todo Shakespeare apasiona

Joaquín Gutiérrez admite que desde hace más de una década no escribe novelas "porque ya no me salen, de manera que la traducción se convirtió en una ocupación interesante. Además, mis cursos en la Universidad de Costa Rica me dejaban tiempo libre para esta tarea".

Al preguntarle cual de sus traducciones de Shakespeare le deja más satisfecho, el autor de "Cocorí" y "Puerto Limón", entre otras novelas, señala que las tres traducciones le apasionaron en su momento. "Cada una representa un calentamiento muy especial, de manera que conforme las iba haciendo iba descubriendo más a Shakespeare. "Otello" no me interesa por ejemplo porque su tema no me parece crucial, pero "Antonio y Cleopatra", cuyo tema que es pasión y poder me atrae mucho —esos son los dos grandes temas—, incluso ya llevo algún camino recorrido, quizás me decida".

Para Gutiérrez, quien además ha asesorado el montaje de Macbeth desarrollado por Nicolás Baker en el Lawrence Olivier, la puesta de esta obra tiene entre otras cosas la virtud de ser oportuna. Además, como *Niko* ya representó obras de Shakespeare durante su época con el Teatro Real de Londres, en este montaje demuestra una particular habilidad para disponer de los elementos en escena y para mover los personajes. El conoce el lugar adecuado para cada cosa. Quizás en pocas obras se le vea tan a gusto dirigiendo como aquí", afirma.

A la pregunta de qué puede encontrar el público costarricense actual en un montaje Shakespereano, de una obra renacentista del siglo XVII, Gutiérrez sonríe, echa mano a un texto que ha pasado desapercibido sobre su escritorio durante nuestra charla y lee: "y la obra, la más estremecedora de las tragedias de Shakespeare se convierte así en la radiografía del alma de un sátrapa, uno más, como uno de tantos que han ensangrentado tantas páginas de la historia de nuestra América y de tantos otros pueblos; lo que hace de la obra aparte de sus méritos dramáticos, algo de una latente actualidad. Lo importante es que no se sienta que es una tragedia del siglo XVII, sino una obra escrita en el pasado, pero sin tiempo en cuanto a la vigencia de su planteamiento", concluye.